

Foto: PILAR GONZALEZ



Foto: ARCHIVO

mandad Penintencial del Stmo. Cristo de Difuntos y Animas. En la Iglesia de Belén, tras unas breves palabras de salutación, se ha procedido a la ceremonia de iniciación de la procesión con el mensaje del Sr. Obispo. Se ha formado la comitiva procesional desde el altar mayor del templo. Más de un centenar de cofrades, en su mayoría jóvenes, que visten hábitos benedictinos especialmente confeccionados para este momento. Portan antorchas encendidas y sobre hombros, sin trono, llevan a Cristo clavado en la Cruz. El Coro del Grupo Cantores Alfombras Imperial entona un bello motete, estrenado precisamente para este acto, originario del siglo XV. Es de una belleza extraordinaria y está imponiendo un profundo respeto y silencio.

La oscuridad de la noche. Las luces apagadas, solamente el resplandor y la luz de las antorchas, el sonido del cántico coral y el enfervorizado respeto de la multitud al paso de la comitiva, son prueba evidente de que los crevillentinos también saben responder a la llamada de la penitencia. Alguien al oído me ha dicho: «se oye el silencio». Es verdad. Ese contrasentido se está haciendo realidad en la noche crevillentina. Este grupo de jóvenes se puede sentir orgulloso. La procesión ha terminado. En la iglesia de nuevo con el Sr. Obispo nos manifestaba: «Muy bien. Realmente es una procesión muy devota y el silencio y el recogimiento ayudan a meditarla. Es una bendición para todo Crevillente». La presencia del Sr. Obispo ha sido un regalo para todos. Don Jesús Franco, Párroco de San Cayetano, también nos dice que: «esto es algo de lo que son capaces de hacer los chavales de Crevillente». «Era lapidario, no sólo el respeto de las gentes que estaban presenciando la procesión si no los mismos nazarenos han sido los que han dado una lección de respeto y un testimonio maravilloso». María Teresa Candela de Belso me dice, «que ha sido algo maravilloso». «Que la gente se ha portado toda muy bien». Cayetano Belso me comenta que no tiene palabras para decirme: «qué quieres que te diga, estoy todavía impresionado. Esta procesión ha sido un éxito total. El cambio de hábito, y seguramente las conversaciones que habrán tenido entre ellos para evitar lo ocurrido el pasado año, en que se notó un poco la falta de respeto». «Estoy orgulloso de mi pueblo y del recogimiento de la multitud».

Desde que me reconozco, esta es la primera vez que un Obispo de la Diócesis preside una procesión crevillentina. Ha sido algo emocionante. Don Francisco, se despidió tras unas breves palabras dirigidas al pueblo congregado en el templo para terminar con un: «Muchas gracias. Buenas noches, y a estos jóvenes un saludo cordial y sincero».

MIERCOLES SANTO. Voy a iniciar mi recorrido habitual y quiero hacerlo con un trono que ha sufrido una importante reforma, La Flagelación. Antonio Oliver, como siempre, esta iniciando los primeros arreglos. Me enseña como ha quedado la figura de Cristo. La han limpiado y ha quedado preciosa. «Fíjate en es uñes de les mans». La argolla de la columna en donde está atado Jesús es de hierro maciza. Los latigos y la cuerda son los mismos de siempre y son de cáñamo. Los judíos también los quieren retocar, en cuanto haya un poco más de dinero. El año que viene se encargarán de retocar la columna y los judíos en el estudio de Valentín, en Albatera. Carlos González es el encargado de subir al Señor al paso con la ayuda de los demás. Anteriormente era su padre. Ha estado hinchando las ruedas y engrasándolas. Me habla de lo que costaría hoy hacer los relieves que lleva el trono.

En San Pedro Arrepentido está Pedro y Bautista Más, con su hija Loli. También saludo a Antonio Candela, que está con sus hijos Fernando y Javier, este último militar, que ha venido a pasar la Semana Santa